



Javier

A su manera

Vercher

En el camerino del Principal de Vitoria el bullicio es enorme. El concierto ha sido un éxito y por las tripas del teatro pululan fotógrafos, periodistas, fans y músicos que el manager de Javier Vercher trata de atender al unísono. El saxofonista valenciano, arropado por su familia, ha liberado sus sensaciones a través de la embocadura del instrumento que le cautivó, tras años de sufrir todo lo que el clarinete -con el que empezó en esto de la música- traía consigo. “Ahora he conseguido un clarinete bajo y lo voy a tocar un poquito a ver qué tal, pero es que me críe con ese instrumento, todos los días, del colegio a casa, ensayos, conservatorio... tengo que eliminar ciertas cosas antes de poder entrar ahí”, asegura. Vercher ha inaugurado el Jazz del Siglo XXI en el Festival de Vitoria, cuyo 30 aniversario indica que, si el jazz español no goza de buena salud, sí al menos está vivo.

Javier, desde la perspectiva que le aporta el vivir al otro lado del Atlántico, cree que hay “un auge del jazz en España”, pero él vive la música de otra manera. “En Nueva York el jazz es una forma de vida. Ves gente que lleva muchos años y que no es famosa, y te das cuenta de que la música en general no está ahí para buscar un estatus social, sino que es una filosofía en la que hay que entrar muy bien para aprender, y a partir de ahí ir conociendo las tradiciones de cada uno, desde un punto de vista más histórico. Allí hay muchos músicos

que no tienen nada que ver con escuelas, cada cual tiene su concepto”, explica Vercher, que aplica el término free no sólo a buena parte de su estilo melódico, sino a su forma de enfocar la música. Sus solos intercalan la libertad armónica de Coltrane y la expresión casi onomatopéyica como dos caras de una misma moneda.

Vercher, nacido en Madrid y residente en Nueva York, estudió en Boston, en Berklee, una experiencia que utilizó como una especie de “self service”, al margen del sello que pueda imprimir la prestigiosa escuela. “Te da muchas posibilidades, y depende más de la manera en que uno quiere aprender, del provecho que le saques. Yo no me dedicaba tanto a estudiar como ir a la biblioteca y al centro que tienen para escuchar discos y ver videos”, afirma el saxofonista. Su camino vital, inevitablemente ligado a su progreso musical, sigue esas pautas que le llevaron a ir por su cuenta en Berklee y a emigrar definitivamente a Estados Unidos. En lo personal su progresión fue una especie de huida del academicismo y del ambiente que, paradójicamente, le hizo amar el jazz. “Yo me crié en Valencia, entre bandas, y mi padre era músico de estudio, tocaba en Madrid con Ana Belén y gente de este tipo. Tenía muchos discos de jazz, toda la discografía de Weather Report, y me crié escuchando vinilos. Luego me dieron la oportunidad de estudiar fuera y me fui. Me influenció mi padre, pero también todo el ambiente musical de Valencia, de los pasacalles, desde

pequeñito todo el mundo va a solfeo, es una *cadena perpetua*, pero uno se escapa y tira para adelante”, recuerda el músico, que centra todos aquellos tediosos recuerdos de gris estudio en ese clarinete pendiente de una reconciliación. En lo musical, el recorrido propio que siempre quiere trazar Vercher ha encontrado ahora un nuevo rumbo, el ritmo. En sus actuaciones la abundante percusión busca evocar, persigue más el ambiente que el swing, prefiere las sonoridades a los compases cuadrados. “La percusión es un sentimiento que no tiene que ver ya ni contigo ni con la música, el *feeling* viene de ese espíritu y esa actitud, más que del instrumento”, asegura convencido el músico, que sin embargo contempla sus metas actuales como un simple paso más. “Vas buscando tu espacio y marcas etapas. Ahora estoy metido en el ritmo porque quiero aprender para que me ayude melódicamente con el saxo. Profundizo un poco y eso me lleva a buscar tradiciones de todo el mundo, y me doy cuenta de que la música, como la medicina, es algo muy arcaico. Todo eso te lleva a una visión global de la música que se remonta miles de años atrás. En un futuro quizá debería estudiar armonía, piano, ver cómo se ha ido construyendo todo, pero es un proceso muy largo, hasta el final de la vida”.

Y hay un nexo que une esos caminos personales y musicales, el uno es inspiración del otro, el otro es liberación del uno. “Yo intento pensar no tanto en la técnica como en cosas que te afectan en la vida, como leer las barbaridades del periódico o conocer la tradición musical. Ahora estoy muy metido en intentar entender el cosmos, la antropología y el chamanismo. No porque me haya dado por ahí, sino porque hay mucha música detrás de eso. No puedes ser músico quedándote sólo en lo que se ha hecho 50 años atrás”.

Discografía

2004: *Introducing The Javier Vercher Trio* (FSNT)